



EL MOVIMIENTO AGRARIO INDÍGENA ZAPATISTA DEL ESTADO DE VERACRUZ (MÉXICO) FRENTE A LA DESESTRUCTURACIÓN CAMPESINA

The Indigenous Agrarian Zapatista Movement in front of peasant destructuring in the state of Veracruz, Mexico.

José Ramón Carmona Motolinia

Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo,
Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
r.motolinia@gmail.com

RECIBIDO: 23.11.2017 / ACEPTADO: 04.04.2018

Resumen

En este artículo se presenta un análisis de la desestructuración del campesinado en el estado de Veracruz (México), durante las primeras décadas de este siglo. Se plantea la hipótesis de que el proceso de desestructuración socioeconómica ha acentuado el agotamiento de la economía doméstica campesina y la precarización del asalariado agrícola, lo cual ha disminuido la cohesión comunitaria entre los sectores rurales provocando un proceso de debilitamiento de las formas de organización socioeconómica de los grupos que pertenecen al Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ). Con base en este supuesto, se abordan problemas tales como el proceso de desestructuración del campesinado en los espacios rurales, a partir del agotamiento de la economía doméstica campesina y el abandono del espacio rural productivo; así como la disminución del empleo agrícola y la expulsión de la fuerza de trabajo, todo lo cual ha tenido un impacto en esa organización rural. Además, se estudia el alcance de la implementación de algunos proyectos productivos por parte de MAIZ en términos de un desarrollo alternativo, los cuales se constituyen también en formas de resistencia. El análisis se desarrolla



empleando información obtenida de fuentes estadísticas, la cual es complementada con testimonios de miembros de la organización.

Palabras clave: Economía Campesina; Desestructuración Socioeconómica; Precarización Económica; Movimiento Agrario Indígena Zapatista; Proyectos Productivos.

Abstract

This article presents an analysis of the destructuring of the peasantry in the state of Veracruz (Mexico), during the first decades of this century. The hypothesis is that the process of socio-economic destructuring has heightened the exhaustion of the peasant domestic economy and the precarization of agricultural wage workers, which in turn has diminished the community cohesion among the rural sectors weakening the forms of socio-economic organization of the groups belonging to the Zapatista Indigenous Agrarian Movement (MAIZ). Based on this assumption, problems such as the process of destructuring of the peasantry in rural areas are addressed, starting from the fact of the exhaustion of the peasant domestic economy and the abandonment of productive rural space, as well as the decrease in agricultural employment and the expulsion of the labor force, which have had an impact on that political organization. In addition, we study the scope of the implementation of some productive projects in terms of an alternative development, which are also forms of resistance. The analysis is based on information obtained from statistical sources complemented with testimonies from members of the organization.

Key words: Destructuring of the Peasantry; Peasant Economy; Economic Precarization; Zapatista Indigenous Agrarian Movement; Productive Projects.

INTRODUCCIÓN

La implementación de las políticas neoliberales por parte de los gobiernos de México, provocó un proceso de reestructuración-desestructuración socioeconómica que transformó al espacio rural-agrario del país. Este proceso afectó las formas de organización productiva de los diferentes sectores agrícolas: por un lado, debilitó la capacidad productiva de una gran parte del campesinado y la mayoría de los grupos indígenas orillándolos, en muchos casos, a la producción de autosubsistencia. En ese sentido, el proceso de reestructuración-desestructuración ha agudizado las condiciones de vida de gran parte de las clases trabajadoras rurales.

En otro orden de problemas, también a finales de los años noventa y principios de este siglo surgieron en este país diversos actores y sujetos rurales que han tratado de revertir los efectos de los procesos señalados sobre los sectores campesinos e indígenas. Una de esas organizaciones rurales surgida en el estado de Veracruz es el Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ). Esta organización rural ha mantenido un proceso de construcción organizativa por más de 20 años en ese territorio del país (desde 1997), después de su escisión de la Unión Campesina Democrática (UCD). Sus ejes de organización se basan en la conformación de grupos en el espacio rural, intentando hacer frente a la exclusión económica, social y política que experimentan los grupos indígenas y una parte importante del campesinado.

Con el objeto de plantear algunos elementos en torno al estudio del impacto de la desestructuración socioeconómica sobre esa organización rural, se formula el siguiente interrogante: ¿cuáles son los efectos de la desestructuración de las formas productivas-laborales campesinas e indígenas en la capacidad organizativa del Movimiento Agrario Indígena Zapatista?

Para responder a esta interrogante se propone la hipótesis de que el proceso de desestructuración socioeconómica acentúa el agotamiento de la economía doméstica campesina y la precarización del asalariado agrícola, lo cual disminuye la cohesión comunitaria entre los grupos rurales en función de distintos procesos, como el abandono de las actividades agrícolas y la expulsión de la fuerza de trabajo. De tal modo, las formas de organización socioeconómica sobre las que se habían montado procesos de organización rural, como en el caso de MAIZ, se han debilitado en cuanto a los recursos materiales y económicos que disponen sus integrantes.

Sin embargo, a partir de estos procesos los grupos campesinos pertenecientes a MAIZ han sido obligados a crear formas locales de organización que se basan en la cohesión interna, lo cual les ha permitido mantener su acción organizativa en función de la implementación de algunos proyectos productivos, a manera de formas de resistencia enmarcadas en el ámbito local.

A partir de este supuesto, el trabajo demuestra con base en datos estadísticos, algunos de los efectos de la desestructuración socioeconómica en el sector agropecuario de cinco municipios de Veracruz (Catemaco - Zona de Los Tuxtlas; Pajapan y Soteapan - Zona sur; Coyutla, Filomeno Mata y Mecatlán - Zona Totonaca).

Además, en cuanto a la etapa cualitativa, se llevaron a cabo 70 entrevistas de las cuales 54 fueron hechas con mujeres y hombres rurales, mientras que 16 más se realizaron con informantes clave de los grupos pertenecientes a MAIZ. De esta manera, se analizó el impacto de la desestructuración sobre esta agrupación partiendo de los testimonios de algunos de sus miembros.

El trabajo consta de dos partes: en la primera se analizan los efectos del proceso de desestructuración socioeconómica en la estructura productiva agropecuaria tanto de Veracruz como de algunos municipios seleccionados. La segunda parte aborda los aspectos relacionados con el impacto del proceso de desestructuración campesina sobre MAIZ y las estrategias que la organización ha empleado frente a éste. Al final se ofrecen algunas conclusiones.

PRIMERA PARTE

DESESTRUCTURACIÓN SOCIOECONÓMICA EN EL ESPACIO RURAL VERACRUZANO

Desde finales de los años noventa del siglo pasado, el fenómeno de desestructuración socioeconómica ha impactado distintas regiones en México. La dimensión económica de éste es relevante en tanto que se ha expresado a partir de las modificaciones registradas en la estructura productiva agropecuaria del país. No obstante, este fenómeno se ha acentuado a lo largo de la fase actual del capitalismo globalizado, debido a que las transformaciones económicas han tenido un impacto significativo no sólo en los distintos sectores de la actividad económica, sino que también han fomentado la desestructuración de determinadas agrupaciones rurales tanto al nivel de comunidades como de individuos.

Entendemos la desestructuración socioeconómica en el espacio rural como un proceso de desintegración de las relaciones y estructuras socioeconómicas, el cual se enmarca dentro de la dinámica de reconstitución de la estructura social en tanto que: “la creación de la estructura de la sociedad, tiene lugar cuando se crean en su seno determinadas instituciones, o sea, modos repetibles de comportamiento colectivo, cohesionados y controlados socialmente; dichas instituciones, que sobreviven a cada hombre, aseguran la continuidad de la sociedad y de su estructura.” (Bauman, 1975: 27).

Los cambios en la política dirigida al sector agropecuario que el Estado mexicano ha definido a lo largo de las dos últimas décadas han motivado de

manera significativa este proceso. “El contenido de este proceso es el de organizar a la fuerza de trabajo desde el punto de vista de las determinaciones del capital” (Bilbao, 1993: 49). Este proceso, concebido por algunos autores como de reestructuración-desestructuración (Bustos, 2002), se ha desplegado como un mecanismo que favorece el reordenamiento de los elementos y agentes socioeconómicos funcionales a un sistema económico-productivo conformado en un espacio determinado.

A lo largo de la última década, el estado de Veracruz de Ignacio de la Llave se ha convertido en un escenario representativo para observar las transformaciones económicas impulsadas durante esta fase del capitalismo en el espacio rural mexicano. Siendo un estado cuya economía había dependido tradicionalmente de la inversión estatal en la industria petrolera, así como de algunas agroindustrias en el caso del azúcar, el tabaco y el café, hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado comenzó a percibir las consecuencias del adelgazamiento de la paraestatal petrolera Petróleos mexicanos (Pemex), y la privatización de empresas estatales dedicadas a la producción de insumos y la comercialización de los productos agroindustriales (Fertilizantes Mexicanos [Fertimex], Instituto Mexicano del Café [Inmecafé], Tabacos Mexicanos [Tabamex] y Azúcar S.A.) (Mestries, 2009).

Así pues, el crecimiento de la actividad económica en el estado de Veracruz se ha basado en la expansión de las actividades asentadas en espacios urbanos. Esto ha favorecido un incremento de la población ocupada en aquellas actividades económicas de los sectores secundario y terciario. Ambos sectores en conjunto concentraban en promedio para el año 2000 un total de 1,742,216 personas (de la población económicamente activa [PEA]), elevándose a un promedio de 2,389,183 en el 2012, lo cual representa un aumento de 37% en un período de 12 años (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [ENOE], 2013).

Como señalan algunos autores, Veracruz “...de ser un estado eminentemente agropecuario pasó a ser otro de características distintas, empleando a la mayor parte de la población trabajadora en los servicios, sobre todo en el comercio.” (García, 2011: 533). De ese modo, la cantidad de población que participa en el sector comercio se ha incrementado desde el año 2000 cuando la media de personas que se ocupaban en ese sector era de 424,648, alcanzando en 2012 una media de 565,262 personas (ENOE, 2013).

En contraste, la población ocupada en el sector agropecuario ha disminuido en términos absolutos pasando de un promedio de 905,382 personas que participaban en ese sector durante el año 2000 a una media de 757,084 en el 2012, lo que representa una reducción de 16% en el mismo período (ENOE, 2013).

Estructura productiva agraria en los municipios de Catemaco, Coyutla, Pajapan, Sotepapan, Mecatlán y Filomeno Mata

En los municipios considerados para el estudio son tres los cultivos que se producen de manera predominante y dos de ellos conforman el sustento económico y alimenticio de su población: nos referimos al maíz y el frijol (el otro cultivo es el café). Sin embargo, el cultivo de estos dos granos ha sido afectado por el proceso de desestructuración que se ha generado por distintos factores económicos y sociales. Uno de gran importancia ha sido la desvalorización de los granos básicos como el maíz, frijol, trigo y arroz. Tal fenómeno se ha acentuado principalmente en esos bienes debido al “...declive de los precios y la sustitución de la producción nacional por la importada [...] Estos productos han sufrido una pérdida de valor a raíz de la firma del TLCAN [Tratado de Libre Comercio de América del Norte], tanto en términos absolutos como en términos relativos [...]” (Rubio, 2009: 195). Esta situación se debe principalmente a la eliminación de aranceles a las importaciones de alimentos registrada desde la entrada en vigencia del TLCAN en 1994, hasta la eliminación total de éstos en el 2008 y la desregulación del mercado interno del país que ha permitido un incremento sustantivo de las importaciones –ya que algunas empresas transnacionales ejercen el control en la comercialización de los bienes alimentarios-, y ha provocado el descenso de los precios de esos bienes (Rubio, 2009; Rubio, 2001).

El proceso de desvalorización de los granos básicos ha obligado a los pequeños productores y algunos sectores del campesinado medio a vender sus productos a precios que no les permiten recuperar los costos de producción, por lo cual pierden la capacidad de obtener un excedente para invertir en el siguiente ciclo productivo.

En el estado de Veracruz, el avance del proceso de desvalorización de los granos básicos como el maíz, frijol y arroz favoreció la disminución de la superficie productiva en el período de 1995 al 2003. De ese modo, la

superficie cosechada con maíz se redujo de 613,645 ha. a 470,753 ha. en el período señalado. En cuanto al frijol la superficie disminuyó de 43,209 ha. en 1995 a 34,570 ha. en 2003, mientras el cultivo de arroz ha pasado de 23,824 ha. a 12,064 ha. en el mismo período (Rodríguez, 2011: 595). Sin embargo, para el 2011 la superficie cosechada con maíz aumentó a 534,550 ha., y la de frijol descendió nuevamente a 32,069 ha. y de la misma manera ocurrió en el caso del arroz al disminuir la superficie cosechada a 6,087 ha. para ese año (Inegi, 2012).

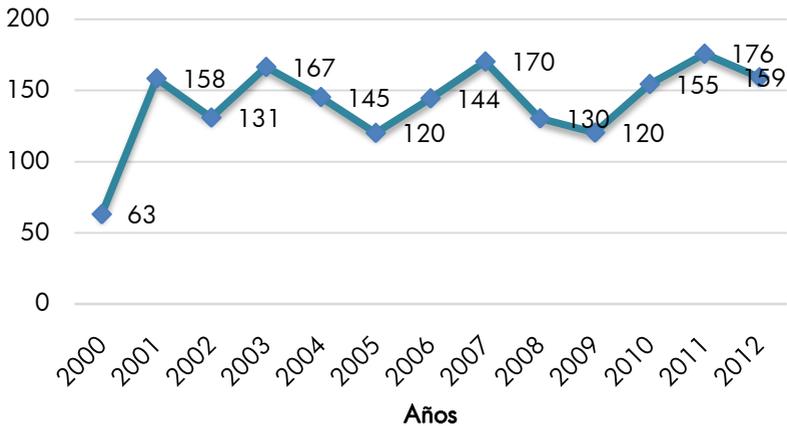
Asimismo, otro de los cultivos que tuvo una importancia significativa para la economía de Veracruz fue el tabaco, que en el municipio de Catemaco alcanzó en el año 2012 únicamente una extensión de superficie cosechada de 130 has., en tanto que se registró un volumen de producción de 130 toneladas (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación [Sagarpa], 2014). Como se observará más adelante, según el testimonio de un campesino, este cultivo fue importante en ese municipio, pero actualmente el número de productores que lo siembran es bajo.

Agotamiento de las unidades campesinas y aumento del autoconsumo

Tal como ha ocurrido a lo largo de las últimas décadas en el país, en el sector social del campo veracruzano se ha registrado un fenómeno de agotamiento de las unidades campesinas. A partir de la constitución de la fase agroexportadora neoliberal (Rubio, 2001), se ha observado un deterioro gradual de la capacidad productiva de estas unidades económicas que ha llevado a que determinados sectores campesinos e indígenas, que producían cultivos para el mercado interno, se transformen en agricultores de autosubsistencia.

Como se puede observar en la Gráfica 1, durante el período de 2000 a 2012 en el estado de Veracruz la proporción de la PEA ocupada en la agricultura de autosubsistencia se ha elevado de manera acelerada a pesar de las fluctuaciones.

Gráfica 1. PEA ocupada en el estado de Veracruz en la agricultura de autosubsistencia, 2000-2012 (miles de personas).



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Inegi, varios años.

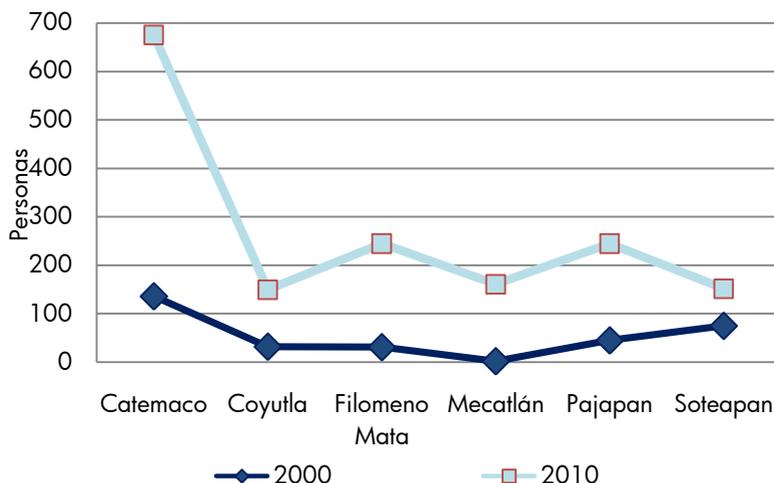
Las cifras muestran que existe una proporción significativa de población que sobrevive en el espacio rural –y que va en aumento– en el nivel de subempleo, dado que se trata de los productores rurales que a pesar de no contar con recursos económicos que les permitan elevar su producción e ingresos, se emplean de manera frecuente u ocasional en otro tipo de actividades económicas que son complementarias al cultivo de su parcela (así como también a través de la renta de una parcela), para producir los alimentos que necesita en conjunto con su unidad doméstica.

Desempleo y precarización laboral en los municipios estudiados

Uno de los fenómenos que se registra en el espacio rural es el desempleo generado por la exclusión laboral de los grupos campesinos y de trabajadores rurales. En ese marco, la cifra de desocupación en los municipios estudiados se incrementó significativamente entre los años 2000 y 2010. En ese sentido, los datos proporcionados por los Censos de Población y Vivienda del INEGI

(2000, 2010), arrojan una imagen más precisa acerca de este fenómeno en los municipios estudiados, como se observa en la Gráfica 2.

Gráfica 2. Población desocupada en municipios del estado de Veracruz, 2000 y 2010.



Fuente: Censo General de Población y Vivienda 2000; Censo de Población y Vivienda 2010, Inegi.

Como se puede observar en la gráfica, en los municipios estudiados se expresa una tendencia al aumento de la desocupación, en un período de 10 años, que en algunos casos llega a elevarse muy por encima del crecimiento de la PEA¹.

¹ En todos los municipios considerados para este estudio el aumento de la desocupación entre la población supera el 200%, en tanto que la PEA solamente alcanza a superar el 150% en el caso del municipio de Soteapan. Por otro lado, el municipio de Mecatlán registró un crecimiento de la desocupación mayor al 8000% de la PEA en el año 2010 con respecto al año 2000, lo que representa un aumento desproporcionado aunque no muy elevado en términos numéricos.

La desocupación se ha incrementado en los municipios de Catemaco donde alcanzó una cifra mayor a 600 personas en 2010, Filomeno Mata cuyo registró de desocupación superó las 200 personas, en tanto que el municipio de Pajapan también muestra una cifra superior a 200 personas. Cabe decir que en cinco de los municipios analizados la cifra de desocupación para el año 2000 había sido menor a 100 personas y únicamente en Catemaco esta cantidad era mayor.

Por otro lado, de acuerdo con información del Censo General de Población y Vivienda (2000) y del Censo de Población y Vivienda (2010), los bajos niveles salariales que existen en las localidades rurales del estado de Veracruz se manifiestan claramente en dos de los municipios estudiados: Sotepan y Filomeno Mata, en los que el porcentaje de población que obtiene hasta un salario mínimo alcanzó en el año 2010 alrededor del 77% y 63%, respectivamente. Solamente en el municipio de Catemaco este sector de la población alcanzó para ese mismo año un porcentaje menor al 30%. Mientras que, en este último municipio la población que obtenía ingresos mayores a 1 y hasta 2 salarios mínimos, para ese año, registró casi un 40%. A su vez, en los demás municipios la población con ingresos de hasta un salario mínimo alcanzó porcentajes superiores al 40%.

Expulsión de la fuerza de trabajo agrícola y procesos de emigración nacional e internacional

La desestructuración socioeconómica que ha afectado a las regiones y territorios en los que se cultivan granos básicos ha promovido un proceso de expulsión de la fuerza de trabajo agrícola. Dicho proceso ha favorecido la migración de población de las localidades rurales hacia determinados polos urbanos e industriales regionales, la cual ha sido una de las dinámicas características de la construcción del espacio social y económico en el capitalismo.

En ese contexto, la presencia del fenómeno de migración nacional e internacional ha sido significativa para este territorio, pero no ha adquirido la misma magnitud en todas las zonas del estado. Si bien existen casos de emigrantes que han salido de las localidades, ejidos o comunidades que se encuentran en los municipios estudiados, esta situación no se ha extendido del mismo modo en todos los municipios. Además, como señalan algunos autores, las condiciones bajo las cuales ocurría el proceso de migración han

cambiado después de la crisis de 2008 y la desaceleración que ha registrado la economía de Estados Unidos de América desde 2009, pues éstas se han hecho más difíciles (Mestries, 2009).

De acuerdo con datos de Inegi (2010), la migración que se manifiesta en los municipios analizados ha sido hasta cierto punto baja. El municipio que registra una mayor proporción de población migrante fue Catemaco con una cifra de 962 personas que en 2005 tenían como residencia otra entidad del país, concentrándose dicha población principalmente en el Distrito Federal, el Estado de México y Puebla, en tanto que un total de 291 personas tenían como residencia los Estados Unidos. En el municipio de Coyutla la población que residía en otra entidad para el año 2005 era de 907 personas, y en cuanto a las que residían en Estados Unidos alcanzaba un total de 178 personas. El tercer municipio con mayor población que residía en otra entidad del país para el 2005 fue el de Sotepan donde se registró un total de 642 personas, mientras que 88 personas residían en Estados Unidos. En tanto que, en el municipio de Pajapan las personas que residían en otra entidad en el 2005 alcanzaron la cifra de 479, así como los residentes en aquel país cuyo registro fue de 56 personas. En el caso del municipio de Mecatlán, el número de personas que residían en otra entidad del país fue de 308 y las que residían en Estados Unidos fueron únicamente 8. Por último, en el municipio de Filomeno Mata la cifra de personas que vivían en otra entidad fue de 262 y los que residían en Estados Unidos solamente llegaron a un total de 5 personas.

SEGUNDA PARTE

BREVE CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO CAMPESINO-INDÍGENA MOVIMIENTO AGRARIO INDÍGENA ZAPATISTA

MAIZ surgió como resultado de la diversidad de movimientos y organizaciones rurales que han emergido en el territorio de Veracruz durante la etapa histórica reciente. Ésta se creó en función de procesos de acumulación de experiencia histórica de grupos campesinos e indígenas. La Unión Campesina Democrática (UCD)-Veracruz surgió en 1989 como un frente de organizaciones locales y regionales (Comité de Defensa Campesina [CDC], Unión Campesina Zapatista [UCZ] y Frente de Popular de Organizaciones del Sureste de Veracruz [Freposev]).

En 1996 se generó un rompimiento al interior de la UCD nacional a causa de actos de corrupción de algunos dirigentes nacionales. El resultado de la escisión fue el abandono de 12 coordinaciones estatales de la UCD, entre las que se encontraba la de Veracruz, con lo cual se tomó la decisión de construir una organización nueva basada en una estructura de tipo horizontal, derivada de la tendencia democrática de los grupos que la integraban (Pérez, 2005).

A partir de su constitución, en agosto de 1996, MAIZ estuvo fuertemente marcada por ciertos esquemas de organización sociopolítica centrados en los temas agrario-productivos. Estos esquemas se asentaban en la formación de grupos rurales para el planteamiento de demandas, principalmente de regularización de terrenos y dotación de tierras, además de la solución de conflictos agrarios. En algunos casos, también se incluía la petición de solicitudes por parte de grupos campesinos ante los gobiernos estatal y local, para la solución de algunos problemas –como la provisión de servicios de agua potable, drenaje, construcción de caminos y servicios de salud e inmobiliario escolar- de las que carecen las localidades y comunidades rurales².

Impacto de la desestructuración campesina sobre la capacidad organizativa de maíz

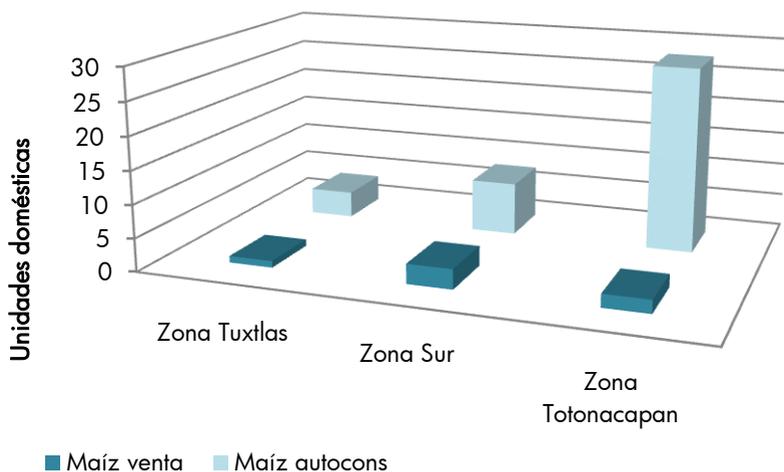
Tal y como se ha planteado anteriormente, el fenómeno de desestructuración –en su dimensión económica y social- ha generado diversos procesos que favorecen el deterioro de las condiciones de vida de los grupos rurales. Con respecto a las características de la economía doméstica campesina, en el caso de los miembros de la organización MAIZ, a partir de la información recopilada se observa que estas unidades domésticas basan su alimentación en algunos granos básicos (maíz y frijol), hortalizas (jitomate, rábano, cebolla, chayote), frutas (naranja, papaya, limón y mango), y en menor proporción algunos animales de traspatio (principalmente pollos) o pescado (en el caso de quienes viven en zonas cercanas a las lagunas o el mar).

En consonancia con el incremento de la agricultura de autosubsistencia que se ha observado en el espacio rural veracruzano desde el año 2001 como se describió más arriba, entre los miembros de la organización MAIZ una parte

² Consulta del archivo de MAIZ en la oficina central ubicada en la ciudad de Jalapa, agosto de 2011.

significativa de los campesinos practica esta forma de producción y consumo (Gráfica 3).

Gráfica 3. Porcentaje de unidades domésticas que cultivan maíz para venta y autoconsumo en las zonas estudiadas.



Fuente: Elaboración propia a partir de información recopilada en el trabajo de campo.

La evidencia indica que el maíz que se produce en las diferentes zonas se destina principalmente para el consumo de las unidades domésticas (entre los productores de maíz el 85% es para autoconsumo), mientras que en las tres zonas el frijol que se produce se dedica en su totalidad al autoconsumo de las unidades. No obstante, en algunos casos se presenta la venta de maíz con vecinos de la propia comunidad o de otras comunidades aledañas (en la zona de Los Tuxtla la venta de maíz por parte de los productores representa el 20%, en tanto que en la zona sur constituye el 27% y en la zona Totonaca se registra solamente el 6.6%). A su vez, estas unidades domésticas adquieren la mayor parte de las hortalizas, leche, huevo y carne, en el mercado local.

Aunque algunos de estos productores cuentan con parcelas que alcanzan más de 20 ha. de extensión (un ejidatario de Pajapan contaba con hasta 43 ha.), la mayor parte de lo que producen se orienta al autoconsumo. Este fenómeno ocurre con los miembros de la agrupación de las distintas zonas estudiadas. Sin embargo, la extensión de las parcelas por zona muestra algunas diferencias: en la zona de Los Tuxtlas el promedio por parcela era de 6.6 has., mientras en la zona Sur alcanzaba un promedio de 16.4 has. Asimismo, existen diferencias significativas entre los grupos de ambas zonas con respecto a los de la zona Totonaca: solamente 3 productores contaban con parcela ejidal y el resto rentaba (22 casos), pero el promedio por parcela era de 1.09 has.

Según el planteamiento de este trabajo, el mecanismo de desvalorización de los granos básicos - que se ha descrito anteriormente - actúa, en el caso de los productores de maíz que venden su producción a un precio de \$3 o \$3.50 el kg. con los comercializadores locales, mientras el precio de venta a los consumidores locales es de 6 pesos por kg., favoreciendo el desgaste de sus unidades domésticas debido a que el precio que pueden obtener por sus productos es bajo y no les permite recuperar los costos de producción y un excedente para invertir nuevamente en ciclos posteriores. Este proceso ha obligado a algunos productores a abandonar el cultivo de maíz.

A su vez, la elevación del precio de los insumos, como la semilla, que de acuerdo con la evidencia alcanza un precio de \$72 el kg., opera de modo desfavorable ya que en el caso de quienes cultivan este grano la semilla debe comprarse cada año, pues no puede utilizarse la misma en años posteriores. Como afirma un campesino entrevistado:

...la mayoría de gente aquí dejó de sembrar por ese motivo, porque no hay recurso para la semilla; en primera es la semilla...el grano que siembra uno...ya no nace para el siguiente año, y si nace ya no te da y se hace la planta muy amarilla, ya no sirve. Ahorita para poder sembrar necesita uno comprar la semilla. Luego, en esta ocasión iba yo a comprar semilla...y el saquito de semilla de veinticinco kilos me costaba \$1,800 [pesos]. ¿Cuándo hay dinero, de dónde vamos a agarrar \$1,800? (Entrevista, J.A.C.).

Como se ha propuesto aquí, el proceso de desestructuración socioeconómica, que se despliega en función del mecanismo de desvalorización, favorece a los productores con mayores recursos económico-productivos en tanto que los costos de producción del maíz, el frijol y otros cultivos han aumentado para los productores de bajos recursos. En ese sentido, la desestructuración de la

economía doméstica campesina permite la concentración de recursos materiales y económicos por parte de ciertos grupos de poder locales:

¿por qué?, porque grupos pequeños se han ido haciendo cacicazgo, yo tengo lana yo concentro la tierra, te la voy comprando, te la voy comprando, y al rato ya te desaparecí, no. Y yo que tengo los recursos y los medios invierto y ya tengo más posibilidades, y te voy desplazando [...] Digamos, desde el productor que siembra una hectárea, compáralo con el que siembra 100. (Entrevista, N.G.A.).

En un contexto como éste, se incrementa la participación de comercializadores y acaparadores de ciertas zonas. Además, también se ha manifestado un proceso de pérdida de fertilidad de la tierra, el cual provoca el uso intensivo de fertilizantes. De tal manera, entre los miembros de la organización estos procesos han favorecido el abandono de diversos cultivos:

Unos vienen de Puebla a traer todo lo que comercian ellos y como hasta el momento ya muy pocos se dedican a sembrar, por ejemplo, tomate, frijol, porque luego dicen que ya no quiere dar, ya no se da como antes; porque ahorita si siembran tienen que echarle sus químicos para que dé su siembra. Por ejemplo, en la siembra de ahorita de la milpa hay que regarle mucho líquido para que crezca, antes no era así, no se le regaba nada de líquido, ni químico y ahorita si se ocupan mucho los químicos. (Entrevista, A.S.P.).

Así, el proceso de desestructuración no solamente se refleja a partir del abandono de la producción de granos básicos para la venta y la presencia predominante de la producción para autoconsumo –concentrándose en cultivos como el maíz o el frijol-, sino también en la disminución, y en algunos casos desaparición, de otros cultivos que se producían para la venta. En ese marco, durante la última década el tabaco y el café empezaron a dejar de producirse en algunas localidades de la zona de los Tuxtlas, a raíz de la pérdida de valor que sufrieron dichos cultivos. A este elemento se ha agregado la falta de apoyos por parte del gobierno para su producción, como advierte un campesino:

...hace diez años todos sembraban tabaco, había trabajo en el tabaco, era zona tabacalera; todo mundo tenía café, había mucho trabajo en este tiempo [a principios de año] de cortar café. Había trabajo también de ir a limpiar las fincas, bueno todo el año teníamos trabajo. Actualmente no hay nada de eso, no hay café. Apenas se van a empezar

a plantar y eso con lo poquito que uno puede, porque tampoco hay apoyo para sembrar. Con lo poquito que uno puede, va uno trabajando. (Entrevista, J.A.C.).

Por otra parte, algunos productores afirman que los ingresos que se pueden obtener en el trabajo de jornal son bajos. Así, la disminución de las actividades productivas entre los ganaderos que habitan en las localidades y comunidades rurales ha impulsado la incorporación de los miembros de la unidad familiar como fuerza de trabajo:

Antes había el que buscaba para ir de vaquero, que al machete o a cortar poste con el hacha, bueno tantas cosas. Ahorita el ganadero lo que hizo, que se compró su motosierra y muchas veces el mismo corta sus postes, ya me entiendes [...] ¿Por qué?, porque no tiene como subsidiar esos gastos, él mismo lo hace; y ya que tiene un lienzo de cien, doscientos postes en uno o dos días, vuelve y él mismo los corta, él mismo los corta y ya sus hijos lo acarrear, o su señora la enseña a andar a caballo, a andar jalando los postes y ya, por ahí ya la libra pues. (Entrevista con E.G.).

De ese modo, la desestructuración también afecta a las unidades domésticas de aquellos trabajadores rurales que no cuentan con una parcela ejidal/comunal o la propiedad de una parcela, e impacta fundamentalmente a aquellos que producen en la condición de arrendatarios. Estos últimos pueden ser considerados como el sector rural que registra el mayor desgaste a causa de dicho proceso.

Como se señaló más arriba, en los municipios estudiados se han mantenido bajos niveles salariales entre la población. Así, los salarios que perciben los trabajadores agrícolas oscilan entre \$50 y \$80 pesos diarios. En ese marco, los campesinos que integran MAIZ en la zona Totonaca, quienes en su mayoría pertenecen a unidades domésticas de arrendatarios que rentaban una parcela, destinaban la totalidad de su producción al autoconsumo. Asimismo, mientras el costo de la renta era de \$2,500 pesos por ha. los recursos económicos con que contaban estas unidades domésticas, es decir, los ingresos que obtenían oscilaban entre los \$1000 y \$2000 pesos mensuales.

Estos elementos han acentuado la precarización de los asalariados agrícolas, reduciendo el nivel de ingresos en sus unidades domésticas a medida que se incrementan los gastos para la reproducción de éstas y, a su vez, aumentan los costos para la producción de bienes agrícolas de autoconsumo. Estos

elementos inciden en las unidades domésticas de los miembros de la agrupación que habitan en el territorio veracruzano, los cuales han experimentado la degradación de sus condiciones de vida.

Lo anterior favorece el proceso de agotamiento de las economías domésticas campesinas, lo cual ha obligado a las mujeres que pertenecen a dichas unidades, y que se dedican principalmente al hogar (34 casos), a insertarse en el mercado laboral local. Así, dentro de la zona Totonaca en una proporción de las unidades domésticas no sólo laboraba el jefe de familia sino también la mujer (9 casos), durante el período de cosecha de café. Por otro lado, esta situación era evidente en aquellas unidades en las que sólo había jefa de familia (9 casos). Además, algunas de estas unidades domésticas han tenido que incorporar la fuerza de trabajo de los hijos en labores agrícolas (2 casos), por ejemplo, cuando acuden todos los miembros de la familia al llegar la temporada de pizca en las fincas cafetaleras.

Por otro lado, aunque no es exclusivo de los grupos rurales que habitan en el estado de Veracruz, la migración ha sido un fenómeno que se registra desde hace dos décadas en función del deterioro de la economía doméstica rural y campesina. Como han señalado algunos autores (Mestries, 2009; Rubio, 2009), ésta se ha convertido en uno de los factores que compone una parte importante de las estrategias de sobrevivencia por parte de ciertos sectores rurales, para enfrentar los efectos de la desestructuración.

A pesar de que anteriormente se ha señalado que este fenómeno no es tan significativo dentro de los municipios estudiados, en el caso específico de las unidades domésticas analizadas la migración se ha presentado entre algunos de los miembros de la organización, ya sea de manera personal o por alguno de los miembros de su entorno familiar cercano (26 casos).

Los registros permiten observar que, desde comienzos de la década del 2000, la migración ha sido motivada por la necesidad de obtener ingresos por parte de los jefes (as) de familia, y/o para complementar los gastos para la reproducción de la unidad doméstica, cuando ocurre en el caso de los hijos u otros miembros del entorno familiar.

Como hace 10 años, había más gente trabajando en el campo, ahorita ya muchos como quien dice, como ven que pues no se dan aquí, pues no hay donde rascarse, más hay muchos que no tienen parcela; y todos esos compañeros se están saliendo a otro lado a buscar trabajo, a buscar empleo. Muchos de aquí han salido por otro lado, para buscar

empleo. Los jóvenes, los adultos también, si los que le ven edad todavía se van para allá a cortar espárrago, otras cosas, en otros estados...en Sinaloa, Sonora, todo para allá. Entonces se va mucho para allá la gente y la cosa es que aquí no hay donde buscar y la necesidad es lo que nos obliga, yo siempre le digo a la gente: 'uno no por mal decir, si la mera verdad se sale no por gusto, sale por la necesidad y salen buscando trabajo, chambeando en otro lado' (Entrevista, N.C.P.).

Este fenómeno no solamente modifica las características y la composición de las unidades, pues en muchos casos al migrar el jefe (a) de familia y/o los hijos mayores, se requiere el apoyo de los padres y abuelos en las labores de cuidado de los nietos. De acuerdo con el testimonio de un campesino entrevistado, existen casos de:

hijos de ejidatarios que si bien le ayudaban a su familia, a su papá a la siembra y lo que se hacía aquí, se han ido. Casos de hijos que se van y ya no regresan, [...] no son los dueños de las tierras. De estos hijos de ejidatarios sí hay personas que han salido, pues más bien se han establecido en la ciudad. (Entrevista, A.M.V.).

En cuanto a los salarios que obtienen quienes migran a alguna ciudad del país (como la Ciudad de México, según algunos casos registrados), por lo general son de nivel muy bajo y en ocasiones solamente alcanzan los \$800 pesos mensuales o llegan hasta los \$2,400. El contexto en que laboran estos migrantes internos generalmente es de informalidad, puesto que muchos de ellos no reciben prestaciones ni seguridad social. Según algunos testimonios, el salario que obtienen las personas empleadas en los servicios domésticos va aumentando conforme a la antigüedad del trabajador, pero llega a un monto tope después del cual ya no aumenta, y tampoco se respetan sus derechos a una liquidación conforme a la ley en caso de renuncia o despido.

Mientras que, en el caso de los jornaleros agrícolas o de quienes están en el sector de la construcción su destino ha sido las zonas agrícolas del norte del país como Sinaloa o Ciudad Obregón (Sonora), Cabo San Lucas y San José de los Cabos (Baja California Sur), y ciertas zonas turísticas del sureste como Cancún (Quintana Roo), Mérida (Yucatán), y las ciudades más cercanas de Minatitlán o Coatzacoalcos. Para estos grupos las condiciones laborales en los diferentes sectores económicos son muy semejantes, pero los salarios pueden alcanzar un nivel más alto en la industria de la construcción (según un entrevistado, el salario que obtenía en labores de construcción alcanzaba un monto mensual mayor a \$14,000 pesos). Aunque, en este sector el desgaste

físico y los riesgos son mayores para los trabajadores, pues algunos pierden la vida llevando a cabo sus labores.

Tal como plantea Arias (2009), el proceso migratorio ha impulsado un desdoblamiento gradual de distintas localidades y comunidades rurales en México. De tal modo, la falta de empleo en las localidades y comunidades rurales y la degradación de las condiciones de vida de las familias campesinas han sido factores determinantes en este proceso de desdoblamiento. Éste ha estimulado la dispersión de estos grupos, lo cual ha dado origen a una atomización entre los pobladores de distintas localidades y comunidades rurales, a causa de la reducción de la población que vive en estos espacios y cuyas principales actividades productivas se desarrollaban en función del sector agropecuario.

Dichos procesos han disminuido la cohesión comunitaria entre los habitantes de algunas de las localidades y comunidades rurales que participan con la organización MAIZ. Este elemento permitía la reproducción de un vínculo social para la realización de faenas y trabajos colectivos que practicaban frecuentemente los campesinos y habitantes de las localidades y comunidades rurales, el cual ha disminuido su incidencia debido principalmente al abandono de las actividades agrícolas por parte de la población. Como refiere una integrante de la agrupación:

...más antes había muchos más hombres, no salían a trabajar, todos trabajaban su campo, la laguna, de ahí se sacaba para el sustento; estaban más unidos para las faenas, para hacer trabajos comunitarios como sembrar maíz, frijol, o sea hacer cultivos para beneficio de la misma comunidad [...] Se nota la diferencia en ese aspecto. (Entrevista, M.F).

En ese sentido, la evidencia permite observar que el proceso de agotamiento de la economía doméstica campesina ha afectado la capacidad organizativa de la agrupación en términos de la participación de algunos grupos rurales, dado que disminuye la cohesión comunitaria y reduce la capacidad de reproducción de sus comunidades.

Debilitamiento de las formas de organización socioeconómica rural.

Como se señaló anteriormente, una proporción significativa de los miembros de MAIZ que habitan en diversos municipios del estado de Veracruz han

registrado un aumento de la producción para autoconsumo, así como la agudización en la precarización de sus condiciones de vida. Así, el proceso de desestructuración campesina ha incrementado la fragilidad de sus formas de organización socioeconómica, a tal grado que en algunos casos las familias se han desintegrado:

la economía familiar por supuesto que se ha ido desgastando y eso ha obligado a que la familia trabaje, por decir esta el papá y la mamá, y a veces los hijos que trabajen, y no exactamente da lo mismo que antes [...]; pero sí, no solamente el desgaste económico, sino el desgaste de la familia como núcleo de la sociedad, porque sí lleva a la desintegración el que trabaje la mamá y el papá [...], o los hijos (Entrevista, F.Z.).

En este contexto, las formas de organización socioeconómica reproducidas por los miembros de esta agrupación les permitían impulsar la conformación de grupos en torno a la defensa de la tierra y la reproducción de la economía doméstica campesina. Sin embargo, el debilitamiento de estas formasse ha reflejado entre los miembros que habitan en ciertos territorios:

El campesino, por ejemplo, aquí la gente no se dedica nada más al campo, el campo es como un extra se podría decir. Hay gente que se dedica de lleno al campo [...] por allá por la sierra en Soteapan todo eso es a gran escala. Son hectáreas de maíz y se le invierte, les dan créditos y le echan abono, y fertilizantes para que lo que se le invierte les salga. Entonces nosotros veíamos que de manera orgánica si es bueno, pero en gran escala está más pesado y pues si nos dimos cuenta de que si es bonita la milpa, es muy buena; pero no, para decir que vamos a vivir del campo no se puede. No da pues, por ejemplo, el maíz, no se compra muy caro y pues no se puede (Entrevista, F.M.).

Esto ha provocado que existan mayores dificultades para que los miembros de la agrupación participen constantemente y asistan a las reuniones y eventos de coordinación, debido a la reducción de los recursos económicos que pueden emplear en sus actividades organizativas. De acuerdo con algunos dirigentes, los grandes encuentros estatales y nacionales que se realizaban en la década de los noventa se redujeron y se sustituyeron por encuentros a nivel municipal. Asimismo, debido a la falta de ese tipo de recursos entre los miembros de la agrupación, las reuniones de coordinación se han tenido que llevar a cabo mensualmente.

En ese marco, los esquemas de organización que emplean las agrupaciones rurales pertenecientes a MAIZ y Freposev³ (que trabaja en coordinación con MAIZ), se han modificado a consecuencia tanto del agotamiento de la economía doméstica rural y la precarización laboral, así como en algunos casos por la migración que ha impactado a las unidades familiares de los miembros de estas organizaciones.

Transformación interna de la organización rural: re-territorialización y producción social de espacios de resistencia.

El proceso de desestructuración que afecta a los grupos campesinos en el espacio rural de Veracruz ha obligado a crear formas locales de organización sociopolítica. Esto ha configurado una transformación interna que ha tenido como elementos detonantes a determinados procesos como la exclusión laboral y social de los grupos rurales que habitan en las zonas estudiadas.

En el caso de MAIZ, su capacidad organizativa se ha desplazado de la dimensión económica a la social. En ese sentido, la organización mantiene supotencialidad en la cohesión interna de sus grupos, pues para ella ha ido adquiriendo mayor importancia 'la apropiación de la vida social'. Ese planteamiento se ha llevado a la práctica a partir del desplazamiento del ámbito concreto de 'la demanda de tierra' a un espacio multidimensional referido a lo territorial, en el que se encuentra incorporada la trama compleja de procesos y relaciones sociales, económicas, políticas y culturales⁴. Dicho proceso ha provocado ciertas modificaciones en los procesos de organización de MAIZ, que se dan con mayor frecuencia referidos a una dimensión

³ El Frente Popular de Organizaciones del Sureste de Veracruz surgió en agosto de 1986; formó parte de diversas luchas agrarias junto con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y en contiendas electorales en esa región. En la actualidad, ya no cuenta con la misma presencia que adquirió hacia finales de los años '80 y pasó de ser un instrumento para la movilización de amplios sectores sociales a integrar un espacio de encuentro con distintas agrupaciones como MAIZ.

⁴ En ese sentido, la historicidad actúa como un factor importante pues se entiende como un elemento que se desarrolla en la construcción de referentes que permiten crear una pertenencia colectiva basada en una identidad.

territorial⁵. En tanto que, la construcción de espacios de resistencia desde lo local, en ciertos casos, le ha permitido a los miembros ampliar la visión sobre su propia situación.

Principalmente, los grupos que se encuentran en la zona Sur y la zona de Los Tuxtlas han configurado sus formas de organización en base a la cohesión interna, la cual se sustenta en la identidad cultural de sus integrantes. Así, la composición étnica de algunas de las agrupaciones constituidas en esas dos zonas les permite tener una mayor capacidad de cohesión en asuntos relacionados con los temas socioculturales.

Durante las primeras décadas del siglo XXI, las agrupaciones ubicadas en esas dos zonas se han refugiado en propuestas como el rescate de la cultura, la autoprestación de servicios de salud, la difusión de los derechos de las mujeres, el fomento de la agroecología que se inclina hacia el cuidado de la naturaleza y la producción de autosubsistencia (Entrevista, F.Z.). El ejemplo de un dirigente sobre el tema de la escasez del agua y la ausencia de referentes sobre la cuestión de la alimentación es indicativo de esta situación:

Ahorita en la cuestión del agua fue la de mayor participación, como la cuestión es, bueno, nos incumbe a todos, pues. Lo del agua ha sido la de mayor participación. La gente va teniendo preocupación...por la escasez, y en el sur no solamente por la escasez, sino porque en el sur sí hay, pero está contaminada. Entonces, por los mismos drenajes, por la misma falta de planeación de echar los drenajes a los arroyos; entonces eso es una preocupación. La mayor preocupación ahorita es por la cuestión del agua. De la alimentación yo creo que no, la gente todavía no logra hacer conciencia ...de la alimentación; de que nos estamos alimentando mal, de que vamos al fracaso con esto de la alimentación. Es tanta la publicidad que se hace por comer cosas que no tienen...que la gente si está enajenada, ahí es contracorriente. (Entrevista, F.Z.)

Por otra parte, en los últimos años en la zona Sur se han tenido que crear mecanismos para promover la participación en torno a las actividades de coordinación de la agrupación (por ejemplo, como la creación de más coordinaciones para las diferentes zonas en el estado de Veracruz):

⁵ En ese marco, el “...territorio que antes era sólo un espacio para la concurrencia de las actividades económicas, comenzó a fortalecerse como ámbito de relaciones” (Iglesias y Cota, 2009: 201).

Si, de hecho, nosotros allá en el sur, bueno a nivel de la organización MAIZ tiene tres coordinaciones, bueno ahora hay cuatro, tenía tres: la del norte de Totonacapan, la de los Tuxtlas que son varios municipios cercanos y la del sur que era Jáltipan. En Jáltipan era una sola coordinación, tuvimos que hacer dos coordinaciones: la de la sierra para los pueblos de la sierra y la de abajo pa' Jáltipan...porque ya era más complicado juntarse, entonces ahí hay dos coordinaciones. Yo no sé en los Tuxtlas, pero allá tenemos dos coordinaciones de tal manera que sí nos podamos juntar y continuar las actividades que teníamos, no. A nosotros nos llevó clarísimamente. (Entrevista, F.Z.).

Asimismo, a partir del proceso de debilitamiento de las formas de organización socioeconómica la participación de los miembros en MAIZ se ha dado en función de procesos de conciencia, como uno de los ejes del trabajo organizativo. De ese modo, se promueve la incorporación a esta organización con base en el interés de los participantes de impulsar procesos de gestión y autogestión de proyectos, servicios o recursos otorgados por los programas gubernamentales a partir de esta dimensión espacial.

En ese sentido, el impulso a la participación de mujeres, hombres y jóvenes trabajadores en la organización ha sido otro de los ejes para las labores organizativas. De esta manera, se ha dado mayor importancia a la capacitación de los grupos pertenecientes a MAIZ en cuanto a la gestión y autogestión de proyectos productivos, los cuales se busca que surjan de las necesidades y capacidades de cada grupo en su propia comunidad y territorio tal como lo señala un dirigente:

...sobre todo [...] el tema de nosotros tiene que ver con la capacitación. Tiene que ver más con eso, con la idea de ir formando cuadros, con la idea de formar cuadros e ir creando los mecanismos para que la gente vaya apropiándose de su gestión, no se trata de que yo te represento, yo te represento y yo te represento, sino te represento ahorita, te voy a llevar, aprendes y al rato tú tienes que representarte a tí mismo, ir creando la autogestión. (Entrevista, N.G.A.).

Proyectos productivos y desarrollo local.

La construcción de proyectos productivos y gestión colectiva de los recursos es una de las alternativas impulsadas por los grupos rurales donde tiene presencia MAIZ como respuesta a la desestructuración. Los cambios registrados en las

unidades de producción campesinas muestran que las vías para la apropiación del proceso productivo no se pudieron concretar, en el caso de algunas organizaciones. Básicamente, durante la etapa neoliberal se configuraron algunas formas de organización que les permiten a determinados sectores sociales, como a los pequeños campesinos o arrendatarios y asalariados agrícolas, e incluso a otras categorías sociales que pertenecen a la organización, formar sus propias asociaciones⁶ y grupos organizados.

La cuestión de los proyectos productivos posee una dinámica más parecida a la forma de organización familiar, y en algunos casos gracias a la experiencia que ya tenían algunos como productores de diversos bienes, en la obtención de créditos y la gestión de programas gubernamentales, a partir de eso han podido crear pequeñas empresas, casi siempre familiares o colectivas a nivel micro, o en las cuales se involucra tanto a miembros de la organización como a familiares. En algunos casos, se han establecido tiendas comunitarias o se propone el establecimiento de éstas (en ese marco, es semejante la forma de operar en la zona de Los Tuxtlas que en la zona Sur).

Así pues, existe una orientación clara por parte de la agrupación para favorecer estos elementos como parte de su proyecto económico-político:

Ahora en estos diez años han sido proyectos productivos, pero igual se va platicando con la gente sobre qué tipo de proyectos le ayudarían a su comunidad y la gestión se hace con el acompañamiento de los compas, no se gestiona nada más. Aparte, ahí está tu proyecto, no, aquí tienen que venir los compas para darle su proyecto y se evalúan, y se les da capacitación y se evalúan los proyectos. (Entrevista, F.Z.).

No obstante, estos grupos plantean su inclusión a través de la constitución de proyectos que incorporan otras vías de transformación social no capitalista basadas en la auto-organización y en la autoproducción. En ese marco, dentro de los grupos que participan con Freposev, el cual trabaja de manera articulada con MAIZ, se han llevado a cabo también algunos proyectos de apicultura. Estos proyectos no se enfocan solamente en objetivos de carácter económico,

⁶ “En cuanto a la producción han surgido nuevas estructuras especializadas, más eficientes que el ejido, capaces de gestionar créditos, comercializar, abastecer en insumos, etc. El canal para recibir financiamiento o tramitar apoyos productivos es la empresa individual o colectiva [...] Estas empresas son las Sociedades de Producción Rural (SPR), las Sociedades de Solidaridad Social (SSS), las Sociedades Mercantiles, las Asociaciones de Participación, las Asociaciones Regionales de Interés Social (ARIC), que no pasan ni por el ejido, ni por la Secretaría de la Reforma Agraria.” (Grammont, 1995: 121).

sino que a su vez están enfocados en la dimensión ecológica y de protección del medio ambiente. Como señala una campesina:

nosotras hemos visto que es una parte muy importante en el aspecto que va de la mano con la ecología; se conserva los acahuales y se aprovecha de la floración de los montes. Es un proyecto que va de la mano [con lo ecológico]. En lo económico, pues es una entrada...no digamos que es cada mes, no; son solamente...casi abril, mayo y junio. (Entrevista, M. F. O.).

Propuestas como ésta, se fundan en la conformación de sociedades cooperativas que incorporan a varios grupos en una localidad. En la zona Sur esto ha permitido la consolidación de algunos grupos en función de su capacidad de obtener algunos ingresos, pero basándose principalmente en el fortalecimiento de las relaciones entre los miembros de la cooperativa para efectuar la comercialización de su producto.

Por otra parte, algunos proyectos productivos han servido para atenuar los efectos de la desestructuración en las unidades domésticas de los miembros de la organización. En ese sentido, se trata de propuestas que van orientadas principalmente a la solución de algunas carencias económicas.

Nos ha ayudado en que nos han apoyado con proyectos, más que nada el problema aquí es la necesidad de recursos, y al ayudarnos con los proyectos resolvemos muchos problemas económicos, porque de alguna manera ya tenemos un poquito de empleo. Como ahorita tengo una granja ahí, mal o bien nos hacen falta recursos, se vende un marrano y ahí se va obteniendo el recurso; entonces sí, nos ha ayudado mucho MAIZ por ese lado. (Entrevista, J.A.).

Como se señala en el testimonio, estos proyectos funcionan a manera de complemento para quienes reciben los recursos. La insuficiencia de recursos económicos o materiales que, en la mayoría de los casos experimentan los miembros de la organización, hasta cierto punto se puede detener con los apoyos que se gestionan a través de los proyectos productivos. Algunos de éstos, como la aportación de animales de traspasío o materias primas para cultivar y otros proyectos que se canalizan a partir de la conformación de Sociedades de Solidaridad Social o Sociedades Cooperativas, son elementos que han permitido a la agrupación mantener sus procesos de organización en el corto plazo, aunque también hace posible que puedan operar conforme a determinados objetivos enmarcados en el mediano y largo plazo.

De ese modo, una variante de las propuestas de proyectos productivos que han puesto en práctica algunos grupos también pertenecientes a Freposev, se ha dado a través de la capacitación de algunas mujeres en la elaboración de piezas de costura.

Sí, nosotras empezamos con una máquina,[...] iniciamos con una máquina y ahorita pues, gracias a dios, pues tenemos ya tres máquinas, porque con una no nos dábamos abasto; y pues igual, aunque tengamos las tres, pero como vamos todas en el momento que vamos costuramos, pero nos vamos turnando así por ratitos y...pues sí, hay veces le avanzamos, pero a veces no nos damos abasto a costurar lo que es, y sí, de a poco le vamos avanzando [...] Pues la meta es llegar más, un poquito más...más lejos, no; dependiendo como vayamos avanzando, ahorita pues yo veo que sí, las señoras le están echando muchas ganas, porque pues ya estamos aprendiendo a cortar lo que es la blusa, las faldas. (Entrevista, S.C.R.).

Esta propuesta, que aún está en construcción, promueve la formación de grupos de mujeres para que desarrollen sus habilidades en este tipo de oficios y posteriormente puedan emplearlas para producir bienes y obtener algunos ingresos. Se trata de proyectos que se enfocan en las capacidades de estas mujeres proporcionándoles algunas herramientas para la gestión, ya que no cuentan con los recursos técnicos ni materiales para impulsar ciertos proyectos por sí mismas. Este tipo de propuestas podría extenderse a un mayor número de miembros de la organización, en el caso de las mujeres que participan, aunque requieren de la capacitación y asesoría que ofrece la organización para gestionar la obtención de algunos recursos que les permitan obtener tanto los medios como la materia prima, para producir este tipo de bienes.

No obstante, la implementación de tales propuestas también implica algunas dificultades, debido a que los miembros de la agrupación que llevan poco tiempo dentro de ella no siempre tienen la claridad suficiente acerca de lo que se plantea con la autogestión de recursos y la ejecución de proyectos productivo-laborales:

algunos proyectos han fracasado, porque, es decir, yo voy a hacer un proyecto y no pues, nos anotamos, nombran presidente, sale, sin conocernos todavía; entonces cuando ya está en marcha el proyecto, cuando llega el recurso es cuando hay problemas. Ese ha sido el principal problema de varios grupos, yo veo la diferencia de algunas organizaciones con respecto a los proyectos; por ejemplo, Freposev

hace proyectos o gestionan proyectos que nacen de la necesidad de la comunidad. No son proyectos que vienen de fuera, porque a veces el gobierno te manda proyectos. Pero por lo mismo fracasan, porque no es prioritario para la gente y no le toman importancia; [piensan] 'no, pues lo vamos a agarrar por el recurso, pero no porque nos guste'. Entonces, la diferencia que Freposev hace es que gestiona proyectos de acuerdo con la necesidad de la gente. Y la misma gente son de las comunidades los que dirigen a los grupos, no viene una persona de fuera y organiza a la gente; o nos llevan y nos organizan con regalos o con cosas. (Entrevista, F.M.).

Se trata de una cuestión nodal, ya que cuando los integrantes de la organización que ingresan no comprenden el sentido de esa concepción se pueden crear situaciones de conflicto y los proyectos fracasan. Esto lleva a pensar que, aunque los grupos organizados intentan acercarse a distintos sectores sociales para incorporar a más miembros, principalmente aquellos que tienen mayores carencias económicas y sociales, éstos no necesariamente estarán familiarizados con las concepciones y planteamientos programáticos o ideológicos de la organización. En muchas ocasiones, algunos integrantes sólo participaban en tanto receptores del beneficio de alguno de los programas gestionados por parte de la organización y después abandonan el grupo.

Por último, aunque las demandas más recientemente impulsadas por la organización no se refieren únicamente a temas sectoriales, sí se plantea un conjunto de demandas que recuperan el papel productivo de los sectores campesino e indígena. Este tipo de demandas impulsadas mediante la realización de eventos como ferias campesinas o el intercambio de semillas de maíz criollo entre los propios productores no sólo son un referente para la preservación de sus tradiciones y formas de organización socioeconómica, sino que también se amplían a otros temas como el rechazo del uso de semillas transgénicas o la protección de los recursos naturales y el medio ambiente.

CONCLUSIONES

A lo largo de más de una década los miembros de la organización rural MAIZ-Veracruz, han registrado los efectos de la desestructuración de sus formas productivas campesinas. En ese sentido, el proceso de desestructuración socioeconómica ha debilitado las formas de organización socioeconómica de los grupos que la constituyen. A partir de esta situación, MAIZ ha modificado

sus esquemas de organización e incorporación de asociados, debido a que sus integrantes se enfrentan no sólo a las transformaciones económicas en el entorno rural, sino también a los múltiples cambios que se han generado en la sociedad en función de estos procesos y que han tenido un impacto tanto a nivel de los individuos como de los grupos sociales que habitan el espacio rural.

Asimismo, las transformaciones que se han registrado en los esquemas y dinámicas internas de la organización se basan en determinados referentes colectivos que, a pesar de las modificaciones que ha habido en el entorno rural, les han permitido crear determinados espacios de resistencia.

A partir de estos procesos, tanto la realización de gestiones como el impulso a la autogestión de demandas por parte de los miembros de la organización y la implementación de proyectos productivos planteada por MAIZ, pueden ser referentes que lleven a fomentar la creación de nuevos grupos organizados.

Diversos sectores de la población que participan en MAIZ y pertenecen a estas localidades y comunidades han puesto en marcha proyectos productivos, en algunos casos a partir de la instalación de talleres de costura para mujeres o la elaboración de productos basados en el uso de plantas medicinales. No obstante, el impacto económico de estos proyectos sobre los sectores que los llevan a la práctica es aún mínimo, lo que podría ser diferente en la medida que los productos elaborados sean comercializados bajo un esquema que les permita obtener una parte del valor agregado. En ese sentido, la capacitación que reciben los miembros de la organización que participan en este tipo de proyectos ha sido adecuada.

Las prácticas planteadas más recientemente por los grupos que forman parte de MAIZ giran en torno a la implementación de la agroecología, que se basa en la eliminación del uso de paquetes tecnológicos lo que concuerda con la visión de un desarrollo alternativo, que puede ser sustentable o de otro tipo, pero que permite a los sectores campesinos e indígenas y a la población rural de este territorio ejercer sus derechos, en tanto que ciudadanos, siendo ellos mismos quienes toman las decisiones que afectan a sus comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Ed. Miguel Ángel Porrúa.

- Bauman, Z. (1975). *Fundamentos de sociología marxista*. Madrid: Ed. Alberto Corazón.
- Bilbao, A. (1993). *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid: Trotta.
- Bustos Cara, R. (2002). Los sistemas territoriales. Etapas de estructuración y desestructuración en Argentina. *Anales de Geografía*, 22: 113-129.
- García, F. (2011). Economía veracruzana del siglo XX. En *Historia general de Veracruz*. México: Gobierno del Estado de Veracruz: 485-539.
- Grammont, H. C. de (1995). “Nuevos actores y formas de representación social en el campo”, en Prud’homme, Jean François (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, ILET-Plaza y Valdez, México: 105-167.
- Iglesias, E. y Muñoz-Cota, J. (2010). “La desterritorialización del Estado mexicano: 1976-2009”, en Dabat A. (coord.), *Estado y Desarrollo*, IIEc-UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi] (2012). Anuario Estadístico del Estado de Veracruz.
- Inegi (2000). Censo General de Población y Vivienda 2000.
- Inegi (2010). Censo de Población y Vivienda 2010.
- Inegi (2013). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [ENOE].
- Mestries, F. (2009). Reformas neoliberales, globalización y migración internacional en Veracruz. En *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización: tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*. México: Plaza y Valdés-UNAM: 211-240
- Pérez Silva, Á. (2005). *Movimiento indígena y política: Una aproximación al estudio del movimiento indígena en Veracruz (1992-2002)*. Tesis inédita de Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, México.
- Rodríguez, H. (2011). Historia ambiental de Veracruz. En *Historia General de Veracruz*. México: Gobierno del Estado de Veracruz: 549-605.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Ed. Plaza y Valdés.
- _____ (2009). La desvalorización de los bienes alimentarios y la migración rural en México (1993-2007). En *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización: tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*. México: Plaza y Valdés - UNAM: 189-210.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación [Sagarpa] (2014). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera.

Entrevistas citadas

A.S.P., Ama de casa, 45 años, Espinal (Veracruz), entrevistada el 17 de enero de 2012.

A.M.V., Campesino, 29 años, Ejido Adolfo López Mateos, Catemaco (Veracruz), entrevistado el 3 de enero de 2012.

E.G., Campesino, 57 años, Jáltipan (Veracruz), entrevistado el 12 de octubre de 2011.

F.Z., Coordinador Regional FREPOSEV-MAIZ, El Mangal, Pajapan (Veracruz), entrevistado el 12 de octubre de 2011.

F.M., Consejero Freposev, 30 años, Pajapan (Veracruz), entrevistado el 13 de enero de 2012.

J.A.C., Campesino, 35 años, Posolapa, Catemaco (Veracruz), entrevistado el 4 de enero de 2012.

N.G.A., Agente Municipal, Coyutla (Veracruz), entrevistado el 12 de octubre de 2011.

N.C.P., Campesino/Jornalero, 44 años, El Tullín, Soteapan (Veracruz), entrevistado el 14 de enero de 2012.

M.F.O., Apicultora, 40 años, El Mangal, Pajapan (Veracruz), entrevistada el 9 de enero de 2012.

S.C.R., Costurera, 28 años, El Mangal, Pajapan (Veracruz), entrevistada el 9 de enero de 2012.

Carmona Motolinia, José Ramón (2018), El movimiento agrario indígena zapatista del estado de Veracruz (México) frente a la desestructuración campesina, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, III (5). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/332>